

Itamar Even-Zohar

LA FABRICACIÓN DE REPERTORIOS, SUPERVIVENCIA Y ÉXITO DENTRO DE LAS CONDICIONES DE HETEROGENEIDAD¹

En este trabajo propongo que

(1) El concepto de sistemas complejos, o dicho de otro modo, heterogéneos y dinámicos abiertos, es un marco útil para tratar tanto los cambios como la perseverancia de grupos humanos.

(2) La fabricación de nuevos repertorios, hecho posible sólo por la heterogeneidad, produce en cualquier momento -- pero sobre todo en épocas de involucración intensiva con el cambio sociopolítico-- un movimiento sociocultural.

(3) Este movimiento genera una energía que permite inventar a su vez opciones para nuevas maneras de hacer las cosas en la vida. Estas opciones pueden, a través de su proliferación, si el estado de «energía » continúa, posibilitar un éxito creciente cultural- y económicamente.

(4) Sin embargo, un tan estado de cosas está sujeto a un volumen tolerable de repertorios en conflicto. Más allá de un cierto límite, una entidad sociocultural puede derrumbarse en lugar de tener éxito. Desgraciadamente, ese límite no nos es conocido, y es dudoso que pueda conocerse en el estado actual de la investigación.

1. Una cuestión central en las teorías de sistemas dinámicos es la de cómo logran permanecer, es decir, como consiguen mantenerse a lo largo del tiempo. Por supuesto, esta es una formulación abstracta, quizás incluso metafórica, de algo muy concreto. En el contexto de las ciencias semióticas esto podría significar que cómo unas redes de interdependencias, dicho de otro modo «repertorios », consiguen persistir para los grupos de personas que dependen de ellos. En una investigación de la cultura llevada a cabo con herramientas socio-semióticas, la pregunta debe invertirse, a saber: cómo determinados grupos de personas consiguen perseverar a través del uso de ciertos repertorios.

2. En las varias tradiciones actuales de investigación, la conexión entre los repertorios y los grupos ha sido concebida como una relación inherente, significando que un cierto repertorio identificable se concibe como si fuera una parte intrínseca de un dado grupo identificable. Una actitud como esta, aún cuando no siempre formulada en tales términos explícitos, no sólo ca-

¹ Traducción por el autor y Elías Torres Feijo del texto original presentado como lectura plenaria al 5º Congreso Internacional de la IASS, Dresden, 6-11 de octubre 1999, y publicado bajo el título "The Making of Repertoire, Survival and Success under Heterogeneity" en *Festschrift für die Wirklichkeit* [To Honor Sigfried J. Schmidt], Guido Zurstiege, ed. Darmstadt: Westdeutscher Verlag, pp. 41-51.

racteriza, por un lado, las fases más recientes de la antropología, sino algunas de las partes más próximas de la sociología y de «la historia de las mentalidades» por el otro. En términos simplistas, esta posición presupone en realidad «un único repertorio indivisible para un único grupo».

3. Por muy confuso que esto pueda parecer a la comunidad de las semiotistas, esta actitud no está del todo distante de algunas tradiciones semióticas centrales. Los tipos de teorías de los sistemas desarrollados en las disciplinas que han inspirado la semiótica moderna han conducido fuertemente a asumir el monopolio de repertorios únicos no contemplando una posibilidad teórica alternativa, que ni siquiera se plantean. Todos sabemos que las teorías de los sistemas han surgido en nuestro dominio como parte de la investigación en explicaciones económicas de fenómenos inexplicables o de los que aparecían como desordenados. Pero esto se llevó a cabo a costa de reducir la complejidad a la homogeneidad, considerándose los síntomas de complejidad como desórdenes, y consecuentemente como no pertinentes para el análisis del sistema.

4. Empleo aquí el término «los síntomas de complejidad» porque sería erróneo atribuir a las teorías de los sistemas que han surgido reconocimiento alguno de la complejidad. No había ningún lugar en estas teorías para reconocer la complejidad como tal, o como pertinente para el análisis del sistema. La reflexión sobre los sistemas tenía que someterse a un cambio radical para ser capaz de reconocer la complejidad no como un variable posible de sistemas, sino como un rasgo inherente de ellos. Y de hecho, este cambio radical empezó a tener lugar hacia finales de los años veinte (con Tynjanov y Jakobson), y cobró fuerza durante los años treinta con los trabajos de los estructuralistas de Praga, principalmente en el campo de la investigación de la interferencia interlingüística. Desde principios de los años setenta, algunos investigadores, entre los que me incluyo, han intentado desarrollar una teoría de los sistemas heterogéneos bajo el nombre de «teoría de los polisistemas », que ha merecido alguna atención y ha sido verificada en varios campos. Varios aspectos de esta teoría se discuten ampliamente en literatura, y no es preciso que nos detengamos ahora en ello. (Véase Even-Zohar 1990; Even-Zohar 1997; Lambert 1997; para una introducción reciente véase Iglesias Santos 1999.)

5. En el campo de la investigación de la cultura, lo que me parece más importante en la reflexión sobre los sistemas dinámicos es la separación que se puede hacer entre los seres humanos y los repertorios. Esto significa que los grupos y los repertorios se conciben más como mantenedores de relaciones funcionales y multidimensionales que como mantenedores de inherentes relaciones recíprocas; y que estas relaciones son generadas por circunstancias históricas y accidentales, más que por continuidad hereditaria. Esta generalización aparentemente trivial no es, sin embargo, ni evidente ni está universalmente reconocida.

Así, mientras la antropología clásica creyó indudablemente en repertorios innatos, esto ya no es bon ton en la antropología moderna. James Clifford manifestaba con asombro, en el año 1988, que Margaret Mead, quien en 1932 «halló la receptividad de los Arapesh a las influencias de fuera como "irritante"», no habría de cambiar su punto de vista hasta 1971 (1988: 232-233). Así, «las expectativas de totalidad, continuidad, y esencia» (ibid., 233) ya nadie las sostiene de hecho en la disciplina. Por otro lado, tales actitudes, consideradas como erradas desde hace años, son el pan nuestro de cada día en «la historia de las mentalidades». Estas parecen igualmente caracterizar la investigación económica llevada a cabo por científicos sociales que trabajan sobre sociedades no occidentales. Por lo menos esto es lo que hace bien poco ha sido furiosamente criticado por Ruperto Hodder (1996), quien ha llegado al punto de reclamar que, en vista del fracaso de las ciencias sociales en el análisis adecuado de las sociedades multidimensionales y complejas, ningún acercamiento «científico» podría ser ya aceptable. Siendo la crítica de Hodder completamente justificada, encuentro frustrante y desolador darse cuenta del hecho de que las teorías de los sistemas heterogéneos todavía continúan siendo completamente ignoradas allí precisamente donde parecen ser más necesarias.

6. Presuponer una relación entre la heterogeneidad y la persistencia es por consiguiente elemental en cualquier teoría de sistemas complejos. La esencia del argumento es que, porque es justamente la multiplicidad de repertorios que existen juntos como competidores permanentes lo que hace posible los cambios en un sistema; y porque el cambio es necesario porque los sistemas inevitablemente chocan y entran en conflictos, es la heterogeneidad la que permite a los sistemas permanecer.

7. Con este marco como hipótesis de trabajo, he estado comprometido, desde hace algunos años, en un esfuerzo continuado por investigar los parámetros de iniciativas tomadas con repertorios culturales en relación a los procesos de cambio en la historia de entidades colectivas. Gradualmente, las evidencias han llegado hasta el punto de sugerir que el masivo trabajo invertido en la fabricación de nuevos repertorios, y los esfuerzos por distribuirlos e inculcarlos, pueden eventualmente haber creado una amplia gama de resultados, un nivel alto y vivo de actividad que puede ser denominada «energía» (Even-Zohar 1994). Era entonces mi argumento -- aunque ahora prefiero más bien denominar «conjetura» a este eslabón de la investigación--, que es precisamente esta «energía» la que ha hecho posible en el caso de los grupos estudiados que compitan razonablemente bien con el mundo inmediato.

8. Al principio de mi trabajo, el tomar conciencia de que los repertorios culturales, comprendiendo incluso componentes básicos de sentimientos colectivos, podrían ser inventados explícitamente por los individuos era

una revelación. Era por lo tanto lógico que el estudio de los rasgos de tales repertorios reclamase la mayor parte de mi atención. Sin embargo, en todos los casos que he estudiado --como los del pre-estado Israel, Italia, Galicia, Islandia, Québec y Cataluña-- este compromiso con la fabricación de repertorios se inició en el contexto de un esfuerzo hecho por los fabricantes de estos repertorios para destacarse de algunas circunstancias contemporáneas y para crear nuevas condiciones de vida para el grupo de personas que consideraban su objeto legítimo para la implantación de estos repertorios, y de hecho aspirando o en realidad creando un grupo nuevo para este repertorio. Y a pesar de las circunstancias geográficas diferentes, hay más semejanza que disparidad entre las herramientas de los componentes empleados en todos estos casos, y en muchos otros, como si todos ellos hubieran seguido una escritura oculta que de algún modo desde una determinada fuente los haya disponibilizado.

De hecho, no hay ningún misterio aquí sobre la posible fuente, aunque en ningún modo no es completamente cierto que la infiltración del conocimiento, o de la información, haya sido explícita o directa. Aunque tales escrituras puedan remontarse a la antigüedad, no habiendo pues lugar para la ilusión de que se tratase de un fenómeno exclusivamente "moderno", fue la revolución francesa la que dio el ejemplo de cómo lanzar nuevos repertorios para todo el mundo en los tiempos modernos. Fueron las secuelas de la revolución, más particularmente las guerras napoleónicas, las que hicieron posible que grupos dispares y varios, y a menudo relativamente marginales, entrasen en contacto con estas nuevas iniciativas culturales, que probablemente nos han inspirado a pensar, soñar y actuar de modos no imaginables antes.

9. ¿Qué tipo de nuevos repertorios se creaban y qué tipo de "opciones" engendraban?

Sin duda, los promotores, aquellos que estaban comprometidos intensamente en la construcción de los nuevos repertorios, siempre tenían un punto de vista u otro de mejorar la situación del grupo a quien se dirigían. Si la "realidad" justificaba o no su empresas no es una pregunta satisfactoria, en la medida en que se pueda demostrar que estaban persuadidos de su comprensión de la situación que venían corregir. (Habitualmente, tales dudas son normalmente manifestadas en los casos de resultados polémicos, como el de Terranova.²

² Los esfuerzos de Smallwood en 1948 y 1949 por hacer de Terranova parte de Canadá han sido habitualmente o aplaudidos o fuertemente criticados como conspiración contra el pueblo. La razón radica quizá en el hecho de que Terranova no se encuentra muy bien desde el punto de vista de "éxito" en cualquier nivel que se considere. (Véase i.a. MacKenzie 1986.)

Las nuevas prácticas sugeridas no se dirigieron explícitamente a inventar unas estrategias para aumentar la riqueza material. La pobreza material puede haber supuesto un fuerte impulso, y haber ayudado ciertamente a crear reverberaciones positivas dentro del público pretendido (como convencer a los campesinos sicilianos de votar por la Unión italiana), pero el discurso público se enfocó predominantemente a salvar al grupo de las persecuciones y las humillaciones, o incluso de perecer; poniendo al grupo en pie de igualdad con otros grupos (normalmente descritos como los más adelantados); restaurando la grandeza del grupo en el pasado, y con otros argumentos similares. Los repertorios inventados en congruencia con estas perspectivas pueden aparecer hoy como pertenecientes a áreas que no tienen nada que ver con los parámetros de la prosperidad. Estos pueden parecer una batería de artilugios, tales como abrir las ventanas para dejar entrar la luz del sol y el aire fresco, o usar idiomas no-hablados o sin reputación, o salir a la naturaleza, o plantar árboles con la gran ceremonia una vez por año, o conseguir ir temprano a trabajar, y cosas semejantes.

10. Teóricamente, podemos entonces distinguir dos tipos diferentes de proyectos en todos los casos modernos de fabricación de repertorios. Uno es el de fabricar nuevos repertorios, así como los esfuerzos por distribuirlos. El otro es la creación de nuevas entidades socio-políticas en que estos repertorios prevalecerían.

Tendría entonces sentido preguntarse cuál fue primero, o ¿cuál de los dos proyectos tuvo el impulso más fuerte? Por lo que concierne a los motivos de las personas involucradas, podría ser interesante plantearse estas cuestiones. En este punto puede ser útil analizar los diferentes papeles jugados por los "intelectuales" --los fabricantes de los repertorios-- por un lado, y por los "poseedores del poder", aquellos que empleaban los nuevos productos semióticos, por otro. Esto podría incluso aplicarse a los casos en que los "intelectuales" y los "poseedores del poder" sean las mismas personas jugando sin embargo papeles diferentes, a menudo antes de, pero incluso no infrecuentemente después de que naciesen entidades dotadas de poder político.

Pero desde el punto de vista de los resultados, los dos proyectos constituían un único paquete por lo que se refiere a los niveles de discurso y de acción. A saber, la fabricación de una entidad con características socio-políticas era a menudo presentada como una condición necesaria, así como un posible resultado, de los nuevos repertorios propuestos. Por ejemplo, la creación del estado italiano moderno era inseparable de los intentos por vernacularizar el idioma italiano literario o la plétora de otras nuevas opciones inventadas por el puñado de fabricantes italianos de repertorio involucrados en ese proceso. Y aunque se propagase que el resultado esperado de este proyecto era el lograr una mejora en la vida del grupo en cuestión, también se propagó ampliamente que la gente debía prepararse para acep-

tar que podían aparecer incongruencias entre las condiciones del individuo y las condiciones colectivas. Por consiguiente, incluso cuando miembros de la colectividad muriesen de inanición, o fuesen muertos en una guerra, ellos aceptarían la premisa que la colectividad puede sobrevivir o incluso puede prosperar mediante sus acciones.

11. Estas circunstancias pueden no ser aplicables en absoluto a los casos en que la construcción de naciones y estados ha tenido lugar sin la fabricación de nuevos repertorios. En tales casos, si las personas no experimentan algún cambio positivo en sus vidas, en el nivel que sea, más probablemente rechazarán en mayor medida los resultados. Y pueden llegar a sentir la hazaña en su conjunto como superflua y aceptarán ciertamente "el comentario melancólico de Acton" (Pratt 1985) que el nacionalismo "no tiene por objetivo ni la libertad ni la prosperidad sacrificando ambas a la necesidad indispensable de hacer de la nación el molde y la medida del Estado. Su curso estará marcadotanto con ruinas materiales como morales, para que una nueva invención pueda prevalecer por encima de los trabajos de Dios y de los intereses de la humanidad" (Acton 1967; citado por Pratt 1985: 196).

Esto significa únicamente que es importante entender las circunstancias de la emergencia de entidades en los tiempos modernos. Para muchas de ellas --aunque la crítica social esté justificada o no desde el punto de vista de las actuales modernas ideologías-- no debemos ignorar el hecho crucial de que tales proyectos pueden no haber surgido de un simple "libre albedrío" sin ningún tipo de constrictión. Si las personas involucradas querían lograr igualdad con otros grupos de personas, que pueden haber logrado condiciones mejores por el hecho de que ya habían sido organizados en entidades socio-políticas, entonces realmente estaban abocados a la acción por la inevitable competencia intercultural. Analizado desde el punto de vista de las evaluaciones comerciales (esto es: según la proporción de inversiones y rendimientos), el beneficio de ciertas entidades puede de hecho cuestionarse. Pero desde el punto de vista de la competencia dentro del grupo, seguir o rechazar un cierto elemento de repertorio ha sido una cuestión de escoger entre la inferioridad perpetuada o el pertenecer a un algún nuevo club con algunos privilegios nuevos.

12. Por consiguiente mi argumento es que el principio que funcionó en los casos de aceptación de un modelo extraño (a saber, llegando a organizarse como "una nación"), no sólo es del tipo de "¿por qué no tenemos nosotros lo que tiene el vecino?" sino a menudo "no tenemos otra alternativa sino la de seguir el ejemplo del vecino". Por eso sugiero que la pregunta satisfactoria en este caso sería: ¿bajo qué relaciones con los repertorios contemporáneos tiene lugar esta acción? Si nuevos repertorios están involucrados, aun cuando su adopción fuese más bien una cuestión de conveniencia política que un deseo de alterar las condiciones socio-económicas de "la na-

ción" (como, por ejemplo, se afirman frecuentemente con respecto a casos como la política del Piamonte y el conde Cavour), se rompe el estancamiento en el seno de un repertorio doméstico. Como consecuencia, incluso en caso de un stock limitado de innovaciones, las puertas se abren para permitir más opciones. Una vez aceptado ampliamente que los antiguos estilos de vida pueden reemplazarse por lo menos en parte por otros diferentes, a menudo a nadie le es posible bloquear la onda de energía que surge como resultado.

13. El momento en que las nuevas opciones resultan permisibles en una sociedad cualquiera no es un evento que deba darse por sentado. Es verdad que todos los días están produciéndose nuevas opciones por un número incalculable de individuos. Si uno accidentalmente halla que puede cocinar su comida con alguna hierba que tal vez haya adquirido accidentalmente, con eso ha creado una nueva opción, pero no hay ninguna garantía de que otras personas acepten esa opción, y en algunos casos puede ser reclamado por la Justicia por brujería y acabar en lugares inesperados.

La razón básica de esto es que los repertorios son opciones inventadas por los seres humanos para orientar sus vidas. Una vez que tales repertorios se establecen en la sociedad, llegan a ser la cultura consensuada de esa sociedad, es decir, su manera reconocible de tratar las situaciones de la vida. No resulta entonces nada evidente que las personas se vean compelidas, ni siquiera apoyadas, por los otros miembros de un grupo a crear opciones adicionales --y mucho menos alternativas-- a aquellas ya en uso. Puede a menudo ser más fuerte mantener los repertorios consensuados que la necesidad de enfrentar circunstancias cambiantes. Los grupos, así como los individuos, están a menudo dispuestos a recorrer un largo camino --incluso arriesgando sus vidas-- para mantener el repertorio que puede acabar por ser idéntico a su sentido de orientación en el mundo.

Mientras los promotores culturales afirmaban que la única manera para que el grupo saliese de su miseria era introducir cambios en su repertorio cultural, si no reemplazarlo completamente, los antagonistas de tales iniciativas normalmente afirmaban que era verdad lo contrario. Claramente, el modo de entender la supervivencia debe de haber sido muy diferente según cada facción en conflicto. Aquellos que normalmente estaban --y todavía están-- a favor de mantener los repertorios actuales inalterados consideran el cambio como perturbador. Desde su punto de vista, la desaparición del repertorio actual --el repertorio a través del cual conducen su vida-- significaría simplemente la desaparición del grupo como tal. Naturalmente cuando están en juego razones de fuerza, o incluso cuando se percibe así, los nuevos repertorios pueden resistir activamente o pasivamente, dependiendo de las circunstancias de poder en el caso en cuestión.

Por consiguiente, se requiere que prevalezcan determinadas condiciones para que unas innovaciones de repertorio sean sugeridas en el primer lugar, antes de que se haga cualquier esfuerzo para llevar a cabo esas sugerencias, si el objetivo es hacerlas aceptables por lo menos por una parte razonable del grupo en cuestión. Vista desde este punto de vista, la estrategia de proponer la creación de un nuevo grupo también debe ser considerada como una manera de hacer los nuevos repertorios más aceptables. Esto es así, porque estos no siempre se presentan como destinados a funcionar como substitutos para el grupo actual como tal.

14. Cuando se ponde en acción la dinámica de la fabricación de un nuevo repertorio, la misma naturaleza de la situación y el diferente conjunto de experiencias de las personas involucradas crean a menudo conjuntos alternativos de nuevas opciones. Estas nunca pueden a la larga ser totalmente compatibles, incluso en casos en que se hayan conseguido algunos niveles de fusión o compromiso entre los competidores. En todos los casos en que han surgido nuevas o renovadas entidades, en casi cada dominio de vida ha sido propuesto para ellas más de un programa. Las propuestas alternativas no pueden ser caracterizadas en términos generales, pero en algunos casos ha surgido una incompatibilidad entre "izquierda" y "derecha", entre "religioso" y "laico", o entre "republicanos" y "monárquicos", o similares. Cada uno de estos pueden haber propuesto un conjunto diferente de nuevas opciones, y finalmente en ocasiones no se alcanza ningún tipo de acuerdo.

En muchos de estos casos, la nueva entidad, ahora poseyendo un poder político para imponer los repertorios, tomó a menudo decisiones en un sentido u otro. En el caso del idioma italiano, por ejemplo, fue designado un comité y su presidente, después de muchas vacilaciones, decidió por fin en favor de una cierta variedad, la cual, como consecuencia, se introdujo en la recientemente establecida red italiana de escuelas. El conflicto noruego en materia de idioma no pudo, sin embargo, resolverse por una decisión gubernamental similar. Aquí, el compromiso era que se adoptasen ambas alternativas (en este caso --ambos idiomas noruegos). En el caso israelí, en 1948 se acordaba aparentemente un status quo entre la mayoría laica y la minoría religiosa en materia de iglesia y estado.

Tales imposiciones o acuerdos en los diferentes casos tratados no han necesariamente persistido. Se ha producido el resentimiento y el rechazo de nuevos repertorios en parte debido a la falta de acuerdo entre los programas en competencia, pero también y verosímilmente porque siempre hay un grupo que no está satisfecho con los resultados de ciertas acciones. Esta insatisfacción, si se desarrolló en resistencia pasiva, normalmente parece haber funcionado como un factor de estancamiento. Pero, por otro lado, si se desarrolló hacia un estado de oposición activa, parece haber creado la

dinámica necesaria para una disputa continuada sobre los repertorios deseables.

15. La continuidad en esta falta normal de acuerdo en materia de repertorios culturales entre grupos que han aceptado el principio del proceso de establecer una nueva entidad garantiza por consiguiente que habrá una disputa continuada sobre aquellos repertorios. Esto puede garantizar el dinamismo continuo que permita la creación de nuevas opciones, y sobre todo --la legitimidad de crear nuevas opciones. En este sentido, puede asegurarse que la "energía" que ha sido liberada, o creada, durante las actividades involucradas en la fabricación de nuevos repertorios, se de que continúe por lo menos durante algún tiempo si no es detenido por aún otra fase de cultura inmóvil.

16. El mismo tipo de energía, sin embargo, puede generar los resultados contrarios. Si las discordancias exceden un cierto nivel, el de la cohabitación de repertorios múltiples en el marco de una entidad, y la preocupación con una agenda elemental, o "nuclear", para los varios grupos que vivirían más mejor por medio de un repertorio que por medio de otro, la heterogeneidad ya no garantiza la supervivencia, ni siquiera el éxito, sino el desorden y el fracaso. Esto se discute a menudo en las ciencias políticas y sociales bajo el concepto de inestabilidad. En estas discusiones, naturalmente el objeto de atención es la interacción humana o las relaciones de poder políticas. Pero estas pueden ser a menudo sólo manifestaciones de diferencias culturales.

El problema aquí, y es un problema para que el no veo ninguna solución en esta fase, es que no sabemos cuáles son los límites de la heterogeneidad en lo que concierne a las discordancias del repertorio. Los parámetros como "pequeño" vs. "grande", "habiendo existido durante largo tiempo " vs. "Habiendo existido durante un tiempo corto" a veces pueden ayudar en un nivel heurístico, pero no en un nivel general. Podemos entender quizás por qué Suiza puede vivir con cuatro idiomas, que representan por lo menos cuatro repertorios en parte diferentes, sin caerse a pedazos. Pero ¿sería el mismo modelo capaz a funcionar en otros lugares? En un estado como Francia, si esto se permitiese, es creíble pensar que aquel no sobreviviría.

El problema de los límites de la heterogeneidad y sus repercusiones para la supervivencia y éxito de grupos son de hecho uno de los problemas más candentes y prácticos de las entidades socio-políticas modernas de hoy. El debate que se estaba produciendo entre innovadores y conservadores en materia de fabricación de nuevos repertorios continúa hoy entre tales grupos en relación a la legitimidad de estar en condiciones de igualdad no con respecto a las grandes entidades, sino a los diversos grupos que conforman tales entidades cuyos repertorios se han ignorado o incluso oprimido en el

pasado. El problema es que nuestra sabiduría acaba aquí. La única esperanza posible es quizás más reflexión, más estudio, y más investigación.

Referencias

- Acton, L. (1967): *Essays in Liberal interpretation of History. Selected Papers*. Ed. W. H. McNeill.
- Arneborg, J.; Gullöf, H. C. (Eds.) (1998): *Man, Culture and Environment in Ancient Greenland*. Copenhagen.
- Christensen, C. M. (1997): *The Innovator's Dilemma: When New Technologies Cause Great Firms to Fail*. The Management of Innovation and Change Series. Boston, Mass.
- Clifford, J. (1988): *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge, Mass.
- Drucker, P E (1977): The Discipline of Innovation. In: Drucker, P E: *People and Performance: The Best of Peter Drucker on Management*. New York.
- Drucker, P E (1986): *Innovation and Entrepreneurship: Practice and Principles*. New York.
- Drucker, P E (1995): *Managing in a Time of Great Change*. New York.
- Even-Zohar, I. (1994): Culture Planning and the Market: Making and Maintaining Socio-Semiotic Entities. Available from: http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/plan_clt.htm.
- Even-Zohar, I. (1997a): Repertoire and the Wealth of Entities. Available from: <http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/rep-wea.htm>.
- Even-Zohar, I. (1997b): Culture Planning and Cultural Resistance. Available from: http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/plan_res.htm.
- Even-Zohar, I. (1998): Planificación cultural e resistencia na creación e supervivencia de entidades sociais. In: *A Trabe de Ouro*, IV, 36 (Outubro-Novembro-December), 481-489. (Translation of Even-Zohar 1997b; available from: http://www.tau.ac.il/~itamarez/ps_esp/planresg.htm).
- Gouldner, A. W. (1979): *The Future of Intellectuals and the Rise of the New Class*. New York.
- Hodder, R. (1996): *Merchant Princes of the East: Cultural Delusions, Economic Success, and the Overseas Chinese in Southeast Asia*. Chichester/Toronto.
- Iglesias Santos, M. (Ed.) (1999): *Teoría de los polisistemas*. M. V Dimic, I. Even-Zoha J. Lambent, C. Robyns, Z. Shavit, R. Sheffy, G. Toury, and S. Yahalom. Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas. Madrid.

Lambert, J. (1997): Itamar Even-Zohar's Polysystem Studies: An Interdisciplinary Perspective on Culture Research. In: *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, XXIV (March), 7-14.

MacKenzie, D. (1986): *Inside the Atlantic Triangle: Canada and the Entrance of Newfoundland into Confederation 1939-1949*. Toronto.

Paine, R. (1985): The Persuasiveness of Smallwood: Rhetoric of Cuffer and Scoff, of Metonym and Metaphor. In: *Newfoundland Studies*, Vol. 1, No. 2 (Fall 1985), 57-75.

Pratt, L. (1985): Energy, Regionalism and Canadian Nationalism. In: *Newfoundland Studies*, Vol. 1, No. 2 (Fall 1985), 175 -199.